

Cew
873

R 42449.

RELACION DEL
APARATO QUE SE
HIZO EN LA CIUDAD DE
Valencia para el recebimiento de la Se-
renissima Reyna Doña Margarita de Au-
stria desposada con el Catholico y po-
tentissimo Rey de España Don
Phelipe Tercero deste
nombre:



Vendense en casa de Francisco Miguel a la calle
de Caualleros.

AL LECTOR.

AVIENDO llegado a mis manos esta relación de la entrada de la serenísima Reyna nuestra señora en esta Ciudad de Valencia, con todas las fiestas que se hizieron por vna semana entera, me pareció tan curiosa y tan verdadera y puntual, que la he querido imprimir para publica comodidad de todos, y honrra deste Reyno; y tambien para que se sepa quien la compuso, que es el Doctor Iuan Bautista Confaloniero Secretario del Illustrísimo y Reuerendísimo Señor Don Camilo Cactano Patriarca de Alexandria, Nuncio y Coleктор de su Santidad en estos Reynos. Lease con diligencia que se gustara della.

Francisco Miquel.



A Serenissima Reyna Doña Margarita de Austria despues de dos tormentas, passo felicemēte el mar del de Genoua a Vinaros con quarēta y vna galeras muy bien armadas (venia por Capitan general el Principe Doria) donde desembarco a 28. de Março, y fue recibida del Cardinal Don Rodrigo de Castro Arçobispo de Seuilla, y del Conde de Lemos, y del Conde de Alua de Lista su Mayordomo mayor, y Don Iuan Idiaquez Cauallerizo mayor, y de toda la nuena familia de su Magestad. Venido a Valencia el auiso de que su Magestad auia desembarcado, fue por la posta el Marques de Denia a visitarla de parte del Rey nuestro señor a vn lugar llamado San Matheo, cinco leguas mas aca de Vinaros, acompañado de cien postas, de las quales los quarenta eran caualleros principales, vestidos de vna librea que era de terciopelo carmesi con passamanos y recamos de oro, y los demas de seda. Los caualleros yuan en cuerpo, lleuado su herreruelo de paño carmesi en el portamanteo, y el Marques de Denia detras de todos, vestido con vn bohemia bordado todo de oro y plata, y lo mismo el sombrero. Despues su Magestad en Vinaros partio para Moluiedo, quatro leguas desta ciudad de Valencia, lugar celebre, por la memoria y reliquias que se veen de

la antigua Sagunto, donde se entretuuo los dias de la semana santa, y algunos de la siguiente, miẽtras el Serenissimo Archiduque Alberto yua y boluia de Madrid, jornada forçosa, para visitar y despedirse dela Serenissima Emperatriz su madre. En Moluedro fue su Magestad visitada del Rey nuestro señor, y de la señora Infanta, dõde yuan muy de passo y arreboçados. El Viernes despues de Pascua a 16. de Abril se passo a sant Miguel de los Reyes monasterio de Geronimos cerca media legua de la ciudad: y de alli el Domingo siguiente, que fue la Dominica in Albis, a 18. de Abril de 1599. salio, y fue su solene entrada en la ciudad: la qual estaua rica y hermosamente adereçada, colgando de todas las ventanas muchos paños de seda y brocado, y por algunas partes las paredes vestidas de lo mismo. Auia en la ciudad tres arcos triumphales: el vno estaua en la puerta que llaman de Serranos, por donde auia de entrar su Magestad: el otro en la puerta del Real, por donde auia de salir. El tercero, que era mucho mayor y hermoso, estaua en medio del mercado, y tenia mas de cien pies en alto, y mas de otros tantos en ancho. Este tenia tres puertas, o arcos que los diuidian quatro columnas a la corintia grandissimas con sus bases y contrabases. El arco de medio era mucho mayor, y mas alto: y los de los lados tenian algunas pinturas al olio. A man derecha auia vna muger armada furiosa con vna lança que hazia huyr y

caer a sus pies muchos soldados con esta letra
abaxo.

Reyna de Francia, Diosa de la guerra
Fue Radegundis en librar su tierra.

A la otra mano estaua vn carro triumphal, y en
el assentada vna muger armada, y delante della
vn templo grande de mucha arquitectura con
esta letra.

La Española Isabel al mundo espanta,
Fundando a Santa Fe por la fe santa.

Sobre toda esta maquina estaua el architrabe, friso,
y corniza grande en proporcion, y en el friso
estas palabras con letras de oro.

D. Margaritæ Austriæ D. Philippi III.
Hispaniarum Regis potentissimi vxori
carissimæ, S. P. Q. V. dicauit anno 1599.

Sobre la corniza algunos balaustrs terminados
con ciertas mensulas, y a los lados se remataua
todo con sendas piramides pequeñas, o agujas,
que tenian sendas banderolas blancas con las ar
mas de la ciudad de Valencia. Sobre el arco de
medio subia mas el edificio, y primero estauan
dos braços asidos de las manos, que sustentauan
vn globo, o esphera del mundo, con esta letra.

Para mas si mas huuiera.

Esto se terminaua con vnas mensulas graciosa-
mente, y sobre esto las armas de sus Magestades,
subiendo el edificio como vna torre para rema-
tarse cõvna cupula, o cimborio, sobre el qual auia
otra piramide con su banderola como las otras.
El roverso del arco, o arcos de hazia la parte de
Leuante era tan hermoso y vistoso como la fron-
tera, y en todo semejãte a ella, sino que sobre los
dos arcos de los lados auia diferentes pinturas.
A man derecha vn capitan que besa la mano a
otro, con esta letra.

A Oton vence Rodulfo, y dale vfano
Luego a besar la victoriosa mano.

A man yzquierda, vn exercito que huya de otro,
con esta letra.

Buelue Oton afrentado, y Etelfrida
No quiere en su ciudad darle acogida.

A los quatro lados de la frontera y roverso del
arco auia quatro piramides de sesenta pies en al-
to, que parecian de marmoles de diuersos colo-
res, y con esto se ocupaua toda la anchura de lo
mas ancho del Mercado. En diuersas partes de
la ciudad auia algunas como naues, q̃ en la popa
tenian vna letra muy grande dorada con diuer-
sas diuisas y insignias: y todas las letras que en
diferentes partes estauan, venian a formar el
nombre de Margarita.

Salio

Salio pues su Magestad Domingo demañana de S. Miguel de los Reyes, en su carroça cõ la Archiduqueſſa ſu madre, y con el Sereniſſimo Archiduque Alberto con ſu guarda y grande acompañamiento de caualleros, y deſta manera llego hafta la puerta dela ciudad. Allí fue recebida de los Jurados y otros Ministros principales de la ciudad y Reyno de Valécia, veſtidos los Jurados con gramallas debrocado, y los demas cõ otras diferêtes, ſegun la diferencia de ſus cargos. Huuo aqui cierta diferêcia entre los Jurados y los Grãdes acerca de los lugares; y al fin los Jurados con otras personas principales tomaron las varas del palio baxo del qual auia de entrar ſu Mageſtad. Aqui apeo de la carroça, y ſubio en vna Acanea, y la Archiduqueſſa ſu madre en otra, y todas las damas que venian en ſendas. La Acanea de la Reyna tenia dos cordones largos de ſeda colorada y oro, que ſeruian como de riendas, y eſtos los lleuauã de vna parte los Barones y ſeñores principales del Reyno veſtidos de gala con ſu traje ordinario, y de la otra los oficiales que llamã del Quitamiento, que ſon de la ciudad y Reyno, con ropas talaras de terciopelo y damasco negro. Eſtando aqui vinieron algunos Grandes y ſeñores de titulo cõ el Duque de Nagera a recebir a ſu Mageſtad, y hechas ſus cerimoniaſ ſe boluio el Duque a la Igleſia mayor a aguardarla.

Eſtando ya a la puerta todo a punto, ſe comêgo a encaminar la gente, que yuan en eſta forma.

Al principio cinco compañías de ginetes, q̄ son
la guarda de la costa deste Reyno, con sus trom-
petas vestidos todos con marlotas, o sayos vaque-
ros de grana y passamanos de seda; y sus Capita-
nes ricamente vestidos. Siguieron a estos los ata-
bales, trompetas, y chirimias de la ciudad, todos
con ropas de grana basta en pies, en numero de
casi treynta; y con ellos los trompetas del Rey
de su librea, otros casi veynte, que successiuamēte
ora los vnos, ora los otros yuan tañendo. Tras
de estos sin orden ni distincion entre Caualleros
particulares, o titulos, venian a tropas gran nu-
mero dellos, q̄ eran bien mas de quatroziētos, to-
dos a cauallo en hermosísimos caualllos con ade-
reços dellos y de sus personas no menos ricos, q̄
hermosos, como se dira. La mayor parte de estos
lleuauan sus criados, quien seys, quien ocho, quiē
doze, quien veynte, quien veynte y quatro, y quiē
mas, vestidos todos de hermosas y costosas li-
breas: de raso, terciopelo, brocado, de telas de oro
y plata, quales guarnecidas de faxas de tela de
oro; quales bordadas; con calças de diuersas he-
churas y cortes, cō gorras de terciopelo, y cordo-
nes de oro, y otros de bordado, y otros de perlas,
cō plumas y martinetes en ellas, y algunos tam-
bien cō cadenas de oro al cuello, q̄ por ser estas li-
breas de diuersas colores, parecia esta variedad
vn prado hermosísimo en Mayo vestido de di-
uersas flores, y esto en parte cōcurria a hazer es-
te dia mas alegre: de manera q̄ en este género no
pare-

parecia que se pudielle mas desficar. Hermoseaua tambien sobre manera este espectaculo la librea de su Magestad, que era de amarillo, colorado, y blanco, casi toda de terciopelo: y vestianla como 700. entre Españoles, Valones, y Tudescos, pero con diuersos trages, conforme a la diferencia de la nacion, o officio. Los Caualleros Castellanos, Aragoneses, Valencianos, Italianos, Flamencos, y Franceses, hizieron noble muestra de su riqueza y pompa en los vestidos. Salieron muchos vestidos de brocados de diuersos colores, otros bordados todos los vestidos, hasta la gualdrapa del cauallo, algunos de plata, otros de oro, otros de perlas, y todo tal que merece particular relacion. Tras los Caualleros venian quatro maceros con las maças en los ombros, y luego los Mayordomos de la Reyna, y diez y seys Grandes de España, que fueron el Almirante de Castilla, los Duques del Infantado, Alburquerque, Gandia, Humala, Ykar, el Marques de los Veles, los Condes de Benauente, Miranda, Lemos: Los Príncipes de Oria, de Marruecos, de Malfer, de Oranges, don Pedro de Medices, y don Iuan de Medices. Seguian a los grandes los quatro Reyes de armas con sus cotas bordadas de armas del Rey, y la guarda de a pie con su librea hazia hermosa muestra. Despues venia solo el Conde de Alua de Lista tambien grãde, pero venia en este lugar porque era suyo, como Mayordomo mayor de la Reyna, y venia con su baston acostumbrado

brado, y tras del don Juan el diaquez Cauallero
zo mayor de su Magestad a pie, y luego su Mage
stad cauallera en su Acanca entre vaya y blanca
baxo del palio. Lleuauan el palafren dela Reyna
los que arriba diximos, hasta en numero de 20. y
otros tantos entre Jurados y Caualleros Valen
cianos lleuauan el palio o baldaquino, que era co
lorado. Yua su Magestad vestida de vna saya de
tela de oro y plata bordada de riquissimas per
las y piedras preciosas de gran numero y valia.
El adereço de su cabeça era singular, porque tã
biẽ su cabello lo es: tenia colgadas del por infini
tas partes muchas perlas gruesas que haziã her
mosa vista. Despues del palio inmediatamente
venian la serenissima señora Archiduquesa Ma
ria madre de su Magestad, a manderecha del se
renissimo Archiduque Alberto, el qual yua ve
stido de azul y blãco, como tãbien era su librea,
por ser diuina fauorecida de la señora Infanta.
La Archiduquesa yua con su trage de viuda Tu
desco. Inmediatamente venia la Duquesa de
Gandia Doña Juana de Velasco Camarera ma
yor de su Magestad: y tras della sin mirar orden
de dignidad, muchas Damas todas en Acancas
acompañadas de Caualleros, vno a man yzquier
da de cada vna, que les seruia como de halan: y
ellos y ellas riquissimamente vestidos. Y por re
mate de todo muchos coches de a seys y quatro
cauallos, y en ellos las demas Damas y dueñas
de su Magestad, y de la Archiduquesa su ma
dre

dré. En suma fue vista, que ni mas rica, ni mas varia, ni mas hermosa, ni en mayor numero, ni diuerfidad de gentes, vestidos, joyas, y prefeas, se acuerdan los nacidos hauer visto, ni los passados nos dexaron escrito. Con este orden passaron de la puerta que llaman de Serranos, hasta la plaça de san Bartholome, y torciendo a mano derecha por la calle de Caualleros hasta el Toçal; de alli boluendo a mano yzquierda por la Bolseria abaxo; y luego al Mercado de vn cabo al otro, y por defrente a la Iglesia y monasterio de nuestra Señora de la Merced, a los Colchoneros, y a la calle de san Vicente torcieron a mano yzquierda por la plaça de los Caxeros a san Martin, y por los Guadamacileros a la Iglesia mayor.

En la Iglesia mayor se auia hecho vn cadahalso nueue pies en alto, que tomaua todo el quadro que esta en medio del cruzero de dicha Iglesia baxo el cimborio, y llegaua hasta la peana del Altar mayor, y tenia setenta pies de largo, y de ancho quanto es la naue de medio, que es cinquenta pies. Por los dos lados que respondian a las dos puertas de la Iglesia, que estan en el cruzero, comunmente llamadas de los Apostoles, y del palacio, hauia dos escaleras harto comodas. La vna que estaua a la parte del Euangelio defrente a la puerta de los Apostoles, era tan ancha, que podian subir por ella ocho personas a la par, y tenia sus barandas. La otra q̄ resp

ponia a la puerta del palacio estaua cubierta y defendida cō vna puerta, y alla baxo al cabo del cadahallo auia otra escalera mucho mas cubierta, hecha solo para que el Rey, la Infanta y sus Damas subieffen a su tiempo. Estaua la Iglesia colgada de ricos paños de brocado, y tapiceria hecha de oro y seda: y el cadahallo y escaleras cubierto de hermosissimas alhombros. Arriba en medio del cadahallo auia dos estrados riquissimos, el vno estaua de frente a la escalera mayor que diximos, capaz para tres personas, con sus almohadas de brocado: el otro cerca del altar mayor, capaz de cinco, con otras tantas almohadas de lo mismo. El altar mayor estaua ricamente aderezado con vn frontal nueuo, hermoso y rico de tela de plata, bordado y sembrado de gruesas perlas, que con vna capa, casulla, dalmaticas, aluas, bolsas, y todo lo necessario para el altar de la misma materia, hechura, y riqueza, se auia mãdado començar del Rey nuestro Señor que esta en el cielo, y le mando acabar su hijo, solo para esta solemnidad. Sobre el altar auia seys grandes candeleros, o blãdones de plata dorados, hechos por mano de artifice primo. Detras del altar mayor auia vn corredor o passo harto ancho, al qual se entraua por la parte de la Epistola, y del Euangelio, que se hizo para que se vistieffen los Perlados que auian de celebrar, como se dira. A las puertas de la Iglesia y subidas del cadahallo auia gruesas guardas de alabarderos, y arche-

ros de su Magestad, vestidos de la librea que dixi-
mos, que hazian con su orden y postura hermosa
vista. Miétras la Reyna daua la buelta por la ciu-
dad, estaua el Rey y la Infanta en vna casa pega-
da a la Iglesia mayor por la parte de la puerta
de los Apostoles, que tiene de frente toda la pla-
ça que llaman de la Seo, donde la Reyna auia de
aprear. Y puso se aqui para ver el acõpañamiento.
Acabada pues la buelta, llegó la Magestad de la
Reyna a la dicha puerta dela Iglesia a las dos de
la tarde, y apco de la Acanea, ayudada de la Du-
quesa de Gandia su Camarera mayor, y de Don
Iuan Idiaquez su Cauallerizo mayor: y alli fue
recebida del Patriarca Arçobispo de Valencia,
que vestido de Pontifical, cõ vna hermosa Cruz
de reliquias en las manos, acompañado delas dig-
nidades y Canonigos de su Iglesia todos con ca-
pas, la estaua aguardando. Y assi en procession
mientras los cantores yuan cantãdo la antiphõ-
na, *Ista est speciosa, &c.* subieron al cadahalso: y
el Patriarca y su Capitulo llegarõ hasta el altar
mayor, y la Reyna, la Archiduquesa su madre,
y el serenissimo Archiduque se arrodillaron en
el primer estrado q̄ diximos ser capaz para tres,
y detras inmediatamente se pusieron muchas se-
ñoras y damas de la Reyna, Infanta, y Archidu-
quesa, cercadas por todas partes de los Caualle-
ros que auian acompañado a la Magestad de la
Reyna. A los lados del estrado donde estauan ar-
rodillados su Magestad y Altezas, se pusieron en

pie los diez y seys Grãdes que diximos, ocho en cada parte: y alli se vio en junto la hermosura y riqueza de tantos vestidos de caualleros y damas, que si de cada vno se huuiesse de dezir en particular la grandeza que traya, se auia de gastar mucho tiempo, se dezir que fue tal, que no se puede contar. Quieren algunos que llegasse a la suma de tres millones.

Acabada el Patriarca su cerimonia, y hecha su cortesia, se passo al corredor que estaua tras del altar por la parte de la Epistola, y los que le acompañaron se baxaron por la puerta secreta que diximos hazia la Sacristia. Y mientras el Patriarca Arçobispo de Valencia se desnudaua de la capa, y se vestia para dezir la Miffa primera al Rey, y Reyna, el Patriarca de Alexandria Don Camilo Caetano Nuncio de su Santidad salio por la parte del Euangelio vestido de Pontifical de amito, alba, Cruz pectoral, estola, capa, y mitra, acompañado de ocho Capellanes de los mas principales de su Magestad, vestidos con sobrepellizes y capas, con su Cruz delantec. Y llegados al Altar, y hecha reuerencia a la Reyna, se puso en el cuerno del Euangelio, esperando que el Rey viniessse con la señora Infanta su hermana. Vinieron su Magestad y Alteza, y subieron al cadahalso por la escalera mas secreta que diximos: vestidos ambos de blanco de telas de plata y oro, cubiertos de infinitas perlas y piedras preciosas. El Rey en particular lle-

uata vn capotillo de tela de oro en campo leonado, todo bordado hermosa y artificiosamente de perlas: y tenia la buelta del cuello, y cordon de la gorra cargado de diamantes, y otras piedras preciosas de immenso valor. Llegados, hecha reuerencia al altar, y correspondido del Nuncio, partiendo la Reyna de su estrado, se fue a encontrar con el Rey, y se toparon entre el primero, y segundo estrado. Tambien el Nuncio vestido de Pontifical con su Mitra puesta, como arriba se dixo, se encamino hazia donde estauan sus Magestades, y llegado, hecha su reuerencia, se boluio al Rey, y con boz alta y clara dixo. Catholice, & potentissime Rex, approbat & ratificat Sacra Catholica Regia vestra Maiestas matrimonium quod Serenissimus Archidux Albertus tanquam procurator Maiestatis vestrae, & eius nomine contraxit cum Catholica, & Serenissima Regina Margarita hic praesente, & quod Sanctissimus Papa noster Clemens more solemni celebrauit. Respon- dio su Magestad: Approbo, & ratifico. Y el Nuncio hecha reuerencia, se boluio a la Reyna, y dixo. Catholica & Serenissima Regina, approbat & ratificat Sacra Catholica & Regia vestra Maiestas matrimonium quod Maiestas vestra contraxit cum Catholico, & potentissimo Rege Philippo hic praesente, & nomine Maiestatis suae cum Serenissimo Archiduce Alberto tanquam eius procuratore, & eius nomine,

& quod more solemnī sanctissimus Papa noster
Clemens celebravit? Respondio la Reyna: Ap-
probo, & ratifico. Añadio el Nuncio: Et ego ex
parte sacrosanctę Romanę, & Apostolicę Eccle-
się hanc approbationem & ratificationē mati-
monii inter Maiestates vestras hic pręsentes cō-
tracti & celebrati per sanctissimum Papam no-
strum Clementem recipio. In nomine Patris ✠
& Filii ✠ & Spiritus Sancti ✠ Amen. Y hecha
su reuerencia, se boluio al Archiduque el Nun-
cio, y le dixo. Serenissime Albertę Archidux
Austrię approbat & ratificat Celsitudo vestra
matrimonium quod vestra Celsitudo contraxit
cū Serenissima Isabella Hispaniarū Infante hic
pręsente, & eius nomine cū Antonio Duce Ses-
sę tanquam eius procuratore, & quod more solē
ni sanctissimus Papa noster Clemēs celebravit?
Respondio el Archiduque: Approbo & ratifico.
Boluiose finalmēte el Nuncio a la señora Infan-
ta, y dixo. Serenissima Isabella Hispaniarū In-
fans approbat & ratificat vestra Celsitudo, ma-
trimonium quod Antonius Dux Sessę tanquam
procurator Celsitudinis vestrę, & eius nomine
contraxit cum Serenissimo Alberto Archiduce
Austrię hic pręsente, & quod more solemnī san-
ctissimus Papa noster Clemens celebravit? Res-
pondio la señora Infanta: Approbo, & ratifico.
Y el Nuncio: Et ego ex parte sacrosanctę Ro-
manę & Apostolicę Ecclesię hanc approbatio-
nem & ratificationem matrimonii inter Celsi-

quodines vestras hic presentes contracti & celebrati per sanctissimum Papam nostrum Clementem recipio. In nomine ✠ Patris, & Filii, ✠ & Spiritus ✠ Sancti, Amen. Y hecha su reuerencia començo la Capilla Real el psalmo Laudate Dominum omnes gentes, con gloria Patri, y se encaminaron hazia el Altar con este orden: La Cruz delante, luego los Capellanes de dos en dos, luego el Nuncio, detras del el Rey q̄ lleuaua a su mano derecha al Archiduque, y ala yzquierda a la Reyna, y a la mano yzquierda de la Reyna yua la Infanta, y a la yzquierda de la Infanta la Archiduquesa, todos cinco a la par: y llegados al estrado mayor, que estaua delante del Altar, se arrodillaron todos cinco con el mismo orden: y el Nuncio cō sus ministros subio al Altar: y hecha reuerencia se puso en pie al cuerno de la Epistola sin mitra, y buelto el rostro hazia el cuerno del Euangelio del Altar, teniendole el missal vno de los dichos Capellanes, canto con boz alta estos versos.

✠. Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis Alleluia.

R. A templo sancto tuo quod est in Hierusalē alle.

✠. Saluos fac seruos tuos, & ancillas tuas Alleluia.

R. Deus meus sperantes in te Alleluia.

✠. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

✠. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

ambas manos la Patena, y baxada la peña del altar se llevo al estrado que estava apartado de ella como quatro pies, y assi mismo con su mitra dio a besar la Patena al Rey, el qual hauiendo recibido de su Capellan mayor vn cirio de cera blanca como de vna libra, puestas en el sus armas de oro, y fixada vna dobla de a quatro en el la ofrecio, recibiendo de su mano el Diacono que seruia a la Missa. Lo mismo hizo la Reyna: porque el Archiduque y la Infanta ofrecieron despues a la segunda Missa que dixo el Nuncio, como despues se dira. Y buuelto el Patriarcha al altar, se lauo las manos todavia con su Mitra, y prosiguió la missa hasta el Pater noster inclusive, y antes de dezir Libera nos que sumus Domine, &c. se boluio a los desposados estando en el cuerno de la Epistola sin Mitra, y dixo leyendo dos oraciones que están en el Missal en la Missa pro Sponso, & Sponsa: la vna, Propitiare Domine, &c. la otra, Deus qui potestate virtutis tuæ, &c. Y acabadas, boluio a dezir su Missa, hasta el dar de la Paz, que tomaron primero todos los ministros, y luego el Obispo de Origuela, tomo vna patena de plata, y fue a dar paz al Rey y a los demas que estauan en el estrado, como se acostumbra en la Capilla Real: y despues de auer usado entre si sus cumplimientos, recibierón Paz por el mismo orden q̄ besaron el Euāgelio. No huuo comuniõ, porque el dia antes auian sus Magestades y Altezas comulgado:
llego

llego la Missa al Ite Missa est, y entonces el Patriarca se boluio a los desposados, y dixo rezada la oraciõ Deus Abraham, & Deus Isaach &c. que esta en la Missa, pro Sponso, & Sponfa como las de arriba, echando agua bendita al Rey, y Reyna solamente: y buelto hazia el altar dixo, Placeat, &c. Buelto despues al pueblo sin mitra les dio la bendicion pontifical solemnemente: y acabada, antes que el Patriarca boluiesse al altar, vno de los asistentes publico las indulgencias en esta forma. Nuestro muy Santo Padre Clemente por la misericacion Diuina Papa octauo, concede a sus Magestades estando confessados y comulgados plenaria remissió de todos sus pecados: y a los que han estado presentes a esta missa, y rogaren a nuestro Señor por la felicidad de este matrimonio, y por el saludable gouierno de estos Reynos, y por la exaltacion de la Iglesia Catholica, y concordia de los Principes Christianos treynta años de perdon en la forma acostumbrada de la Iglesia. Y luego buelto al Altar acabo el Patriarca la missa, y se entro con el mismo orden que salio, por la parte de la Epistola al corredor: y en el mismo tiempo por la otra parte salio el Nuncio, con el mismo orden: y hechas sus reuerencias al altar, Magestades y Altezas, començo la Missa del Archiduque y Infanta, mudando los lugares del estrado, estos es, que al lugar del Rey passo el Archiduque, y al de la Reyna la Infanta.

ta. La Missa fue la mesma que la primera, con el mismo orden y ceremonias, que assi estaua antes concertado: y acabada la Missa se publicaron las Indulgencias en esta forma. Nuestro muy Santo Padre Clemente, por la misericacion Diuina Papa octauo, concede a sus Altezas estando confessados, y comulgados, plenaria remission de todos sus pecados: y a los que se hallaren presentes a esta Missa, y rogaren a nuestro Señor por la felicidad de este matrimonio, y por el buen gouerno de los Estados de Flandes, y por la exaltacion de la Yglesia catholica, y concordia de los Principes Christianos veynte años de perdon en la forma acostumbrada de la Iglesia. Y acabada la Missa hechas sus reuerencias como arriba, se entro en el corredor por la parte de la Epistola.

Y hecho esto, el Rey dio el parabien, y hizo muchos officios de cumplimento con el Archiduque, correspondiendo el de la misma manera con gran reuerencia. Entrambos se boluieron a la Reyna para lo mismo, siruiendo de Faraute el Archiduque: fueron despues a la Señora Infanta, y a la Archiduqueffa, saludandose, y congratulandose reciprocamente. Llegarõ despues todas las señoras y damas principales a dar el parabien a sus Magestades, y Altezas, a todas las quales recibia su Magestad con muchas caricias. Hizieron el mismo officio todos los Grãdes, y el Patriarca Arçobispo. Y acabado esto se encaminaron hazia la puerta por donde entraron, y alli

la Reyna, Infanta, y Archiduqueſſa, entrarón
en vna hermoſiſſima, y riquiſſima carroça, la
Reyna en la popa, la Infanta en el eſtribo de la
mano derecha; y la Archiduqueſſa en la proa: las
otras damas entrarón en otras carroças; el Rey
y el Archiduque fueron acauallo acompañan-
do ſiempre la carroça de ſu Mageſtad, el Rey a
mano derecha donde eſtaua la Infanta, conque
de quando en quando hablaua; el Archiduque
a mano yzquierda, y hablando con la Reyna. Ti-
rauan la carroça de la Reyna ſeys hermoſiſ-
mos caualllos, y las otras eran de a ſeys, y de a
quatro. En eſte ſegundo acompañamiento ſe mu-
do el orden, porque el Conde de Alua de Li-
ſta yua entre los grandes, y en ſu lugar el Mar-
ques de Velada. El Marques de Denia yua imme-
diatamente deſpues del Rey, como ſu Camare-
ro mayor; y detras del Archiduque el Señor
Diſtriſtan; y de eſta manera (aunque con me-
nos acompañamiento de Caualleria, por auer ſe
todos caſi ydo a Palacio a tomar lugar) llega-
ró al Palacio Real, y luego todos cinco ſe aſſen-
taron a vna meſa en la ſala mayor, que eſtaua
colgada de paños riquiſſimos de ſeda y oro, que
contienen la preſa de Tunez. El Doſel baxo del
qual eſtauan era de grandeza increyble, tenia
las armas del Rey en medio, cargadas de inſini-
tas joyas finas: las ſillas eran de brocado, todas
de vna miſma manera: todos cinco eſtauan del
vn lado de la meſa en la cabeça de la ſala: eſta-

na en medio la Reyna y a su mano derecha el Rey, ya la mano derecha del Rey el Archiduque, a la yzquierda de la Reyna la Infanta, y a la yzquierda de la Infanta la Archiduqueſſa. Seruian al Rey y al Archiduque de Maestrescaldas, y de coperos sus mismos caualleros y gentilhombres de la boca, y a la Reyna, Infanta, y Archiduqueſſa, sus damas deputadas para estos ministerios. La comida fue a las cinco de la tarde, y mientras duró huuo musica de diferentes instrumentos, y en el mismo tiempo estauan todas las damas arimadas a las paredes en pie: y de la misma manera, y desbonetados muchísimos caualleros. Acabada la comida se retirarón los cinco mientras las damas fueron a comer, y a las ocho de la tarde se començo vn famoso Sarao en la misma sala, de todos los caualleros y damas que la mañana se hallaron en la fiesta, y de muchos grandes. Assentaronse sus Magestades, y Altezas de la misma manera que a la comida. Dançaron muchos caualleros y damas: danço el Rey tambien quatro vezes, con la Reyna, Infanta, y otra dama. Y mientras su Magestad dançaua, estaua el Archiduque en pie, y desbonetado, y tambien estauan en pie las otras Señoras q̄ estauã a su lado, y cõsiguiẽtemẽte todas las otras damas, y caualleros. Dãço tãbiẽ el Archiduque, y mientras dançaua, el Rey le boluia la mesma cortesia estando en pie con la gorra en la mano. Acabarõ esta fiesta a las dos de media noche,

y todos

y todos se fueron a sus retiramientos.

Al tiempo que esto passaua en Palacio, estauan los muros de la ciudad, y infinitas casas della, sembradas de muchas lumbres, las calles y plaças de muchas hogueras, y lanterrones con que hazian la noche clara como el dia: y este y los tres dias siguientes tres vezes al dia hazia salua la artilleria, y a las tardes auia muchas inuenciones de cohetes y fuegos artificiales, que en gran manera recreauan la vista aun de muy lexos, y mas de cerca alegrauan sobremanera a los que estauã presentes. Y por concluirlo todo fue tal este dia, que por la calidad y quantidad de personas, que de solo grandes, y titulos passauan de setenta, por la riqueza, y hermosura de vestidos, por la grandeza y muchedumbre de libreas, por la belleza, y gallardia de cauallos, por los ornamentos y adereços de las calles y plaças, y por otras infinitas cosas que en este triumpho se juntaron, no parece posible que en otro lugar, y en otro tiempo, ni en otra ocasion se vea mas solenne, mas rico, ni mas regozijado espectaculo. Despues de esta memorable jornada y fiesta, la Ciudad y Reyno de valencia agradecida a la merced que su Magestad le hizo con escogerla para esta boda, quiso solemnizarla con octaua, toda de fiestas diferentes. El Lunes a diez y nueue de Abril que se celebrou la fiesta del bienauenturado san Vicente Ferrer, hijo y Patron de la ciudad, se hizo la procesion

ñon acostumbrada, con mas orden, mas musica,
mas gente de lo que se acostumbra. Iuntaronse
todos los officios y artes, hasta en numero de
cincuēta y vno, y cada vno lleuaua todos los que
eran de la misma arte con su estandarte que lle-
uaua el mayoral del officio, y con musicas de di-
uersos instrumentos. Tras destos yuan diez gi-
gantes dançando por las calles: luego las reli-
giones, esto es Capuchinos, Carmelitas descal-
ços, Minimos, Trinitarios, Mercenarios, Carme-
litas calçados, Augustinos, Franciscos descalços,
Franciscos obseruantes, Dominicos. Tras destos
el Clero de treze Parrochias, con quinze cruces
de plata muy ricas: eran los clerigos cerca de
quinientos. Luego el Palio, baxo del qual venia
el Patriarcha Arçobispo de Valencia de Pon-
tificial con mitra, &c. y con sus Assistētes, y de-
lante del el Diacono y Subdiacono con las reli-
quias del Santo, y detras los Jurados, y Magi-
strados de la Ciudad, y otra mucha gente: y con
este orden fueron a Santo Domingo, y passaron
al Palacio del Rey, y de alli boluieron a la Igle-
sia Mayor. Este mismo dia a la tarde se jugaron
Alcanzias en la plaça del Real, y jugaron las
sesenta y ocho caualleros Valencianos, que salie-
ron bizarrissimos en hermosos cauалlos, con vi-
stosas libreas, y con infinitas luzes de hachas.
Mostrosse mucho en este juego el Marques de
Nauarres Conde de Almenara, que era cabo de
la quadrilla de bridones.

Martes a veynte del mismo mes, se hizo tambien denoche vn torneo delante del mismo Palacio Real; para el qual auian hecho vn cadahalfo capacissimo, rodeado de otros muchos cadahalfos mas altos, que estuuieron poblados de lo mejor de España, Teatro de mas de cinquenta o sesenta mil personas, con toda la hermosura y riqueza que se puede imaginar. Y aunque denoche era tan claro, que el mesmo dia claro imbiadiaua a esta noche. Auia a trechos muchissimos lanternones, achas innumerables, y otras luzes. Fue este torneo de solos Cavalleros Valencianos, fueron dos los mantenedores, que son: El Marques de Navarres Conde de Almenara; y el Marques de Guadalest, y veynte y ocho los auentureros, que yuan a quadrillas, entrando cada qual con sus caxas y acompaÑamiento, y con muchedumbre de luzes, y varias inuenciones. Defendian los mantenedores vna demanda que en vn cartel que vistosa y sumptuosamente publicaron seys o ocho noches antes; propusieron que la casa de Austria es la mayor de todas, y que el Rey Don Phelipe el tercero, y Doña Margarita de Austria su esposa (cabeças della) han de triunfar siempre del tiempo, y de los siglos; que aunque todos concedian esta verdad, con todo se ofrecian a defenderla mejor que ninguno. Fueron juezes deste Torneo señalados por su Magestad; el Duque de Humala; el Principe de Orange, y el Conde de Fuentes. Tornearon

muy

muy bien, y señalose mucho el Marques de Na-
varres, y otros caualleros de los auentureros. Fue
juego vistosissimo, en el qual se gastaró passados
de treynta y cinco mil ducados, y duro gran par-
te de la noche.

Miercoles a veynte partio de esta ciudad la
Archiduquessa, madre de la Reyna para Ma-
drid, a visitar a la Magestad de la Emperatriz
Doña Maria, y salio acompañada de las perso-
nas reales, y de mucha caualteria. El Rey y el
Archiduque, fueron a cavallo, y fueron hasta
Quarte, que es vn lugarcito vna leguezita lexos
de la ciudad. Y bueltos el Rey, Reyna, Archi-
duque, y Infanta, hizieron aquella noche en pa-
lacio otro farao como el de la noche primera.
Danço el Rey tres vezes con la Reyna y la In-
fanta, y otra Dama. Publicose tambien la mis-
ma noche la justa Real, que el Sabado siguiente
auian de hazer los capalleros Valencianos. Fue
esta publicacion como la del Torneo, con vn no-
ble y hermoso acompañamiento de caualleros,
hermosa y ricamente vestidos. Fue el mantene-
dor el Jurado mayor llamado Dimas Pardo, y
su ayudante Gaspar Vidal, con doze padrinos
algunos dellos titulados; y entre otros los Mar-
queses de Navarres y Guadalest.

Jueves 22. se corrieron en el mercado toros,
y jugaron cañas. Es el Mercado vna plaça ca-
pacissima, cercada toda de vêtanage y cahalsos,
que afirman auria otra tanta gente como en el

Tor-

Torneo. Vinierõ sus Magestades y Altezas acõ pañados casi como el primer dia: y corridos y alanceados algunos toros, entraron sesenta caualleros Valencianos de dos en dos corriendo como acostūbran con buen orden, y ricos vestidos a la morisca, q̄ parece anduuieron en auentajarse a porfia. Fuera de mas gusto esta fiesta, si a causa del entrar sus Magestades y Altezas en ella tan tarde, no fuera casi noche el jugar las cañas.

Viernes a 23. por la mañana se hizo la procession que en Valencia se acostumbra dia de S. George, por ser como le reconocen patron y defensor destes Reynos. Fue la cõpañia deste Santo con setenta arcabuzeros, y cincuenta ballesteros, todos con sus habitillos blancos y cruz vermeja, con sus vanderas fuera del estandarte principal de la ciudad. Despues de comer todas las quatro personas Reales fueron a la Vniuersidad en vna hermosissima carroça que el Duque de Mantua presento los años atras a la señora Infanta, y en el Teatro della entrados sus Magestades y Altezas, oro vn Maestro de Retorica breuemente, y dieron en su presencia el grado de Doctor en Theologia a vno que auia ya hecho para ello las otras diligencias, y les dieron sus guantes de ambar y propina que se suele dar a los demas Doctores. Y acabado esto se fueron a passar al Grau, que es la playa de la mar.

Sabado a 24. despues de comer se tuuo la justa Real en la otra parte del Mercado, que esta hazia
la Bol-

la Bolseria. Fueron los Mantenedores los que diximos, el primer Jurado del orden de Caualleros, y su ayudante Gaspar Vidal, y ocho auentureros. Las libreas fueron costosissimas; las inuenciones que lleuauan en la celada raras. Estuuió el Rey, la Reyna, el Archiduque y Infanta presentes, que vinieron con acompañamiento y orden como el dia de las cañas. Y los Iuezes fuerón los mesmos que los del Torneo. Y a la tarde huuo en el Real sarao, donde se publicaron y distribuyeron los premios de los vencedores de la justa.

Domingo a 25. fue el dia octauo, y por la mañana dio su Magestad el Tuffon al Archiduque su cuñado, al Almirante de Castilla, y al Principe de Malfer; a los quales, y a los demas caualleros del Tuffon, dio aquella mañana el Duque del Infantado vna esplendida y sumptuosa comida. Y despues de comer sus Magestades y Altezas acompañados con gran numero de Caualleros y damas con grande Magestad, riqueza, y belleza de vestidos, fueron a la Lonja de Mercaderes, lugar capacissimo y hermoso, donde la ciudad de Valencia tenia ordenado vn sarao general. Fueron el Rey y Archiduque a cavallo, y la Reyna y Infanta en carroça, la vna en la proa, la otra en la popa. Hauianse juntado en la Lonja todas las Damas y Caualleros Valencianos, que passauan de treziētos: vestidos los vnos y los otros soberuissimamente, tanto en la materia de los vestidos que eran telillas y brocados, quanto

quanto en los adereços, joyas, y piedras preciosas de su adorno. Entraron delante del Rey los del Tuffon con su insignia, y luego el Rey a mano derecha de la Reyna, y luego el Archiduque que lleuaua a la Infanta a su mano derecha: y luego entrados se fueron a vna sala, donde tenia la Ciudad aparejada vna colacion, o merienda sumtuosa de cosas de confituras y açucar, vistosissima por las muchas inuenciones que auia en numero de ciento y quarenta platos grandissimos. Estuieron presentes sus Magestades y Altezas, y dieron licencia que las Damas y Caualleros dieffen saca a aquella merienda, con que en breve espacio de tiempo desaparecio todo, con notable gusto y regozijo de las personas Reales. Estaua la Magestad dela Reyna riquissimamente vestida, con vna ropa que tiraua algo a azul: lleuaua sembrados muchissimos diamantes, y vna cadena dellos con vn joyel al pecho de inestimable valor. En la cabeça lleuaua vna gorrita pequeña con garçotas y plumas hermosissimas: y a su imitacion la lleuaron otras muchas Damas, que fueron las que vinieron con su Magestad, y Alteza en numero de cinquēta y quatro, vestidas todas con las mas ricas ropas que tenian, con variedad de colores, y muchedumbre de joyas. Saldos de la merienda entraron en el sarao: las personas Reales se assentaron baxo del dosel, la Reyna y Infanta en medio, y en las dos estremidades el Rey y el Archiduque. Fue esta fiesta de Caua-

Meros y damas Valēcianas, y afsi ellos la solenni-
zaron. No danço su Mageftad: de forasteros solo
el Almirāte de Castilla. Mostrose mucho entre
los demas señores Valencianos el Marques de
Nauarres Conde de Almenara, q̄ danço mas y
mejor q̄ otros. Duro la fiesta gran parte de la no-
che, la qual acabada acabaron los señores Valen-
cianos las fiestas q̄ en esta ocasion de bodas hizie-
ron a su Rey en señal de su mucha fidelidad y a-
mor. No digo que se ha dicho aqui todo lo q̄ hi-
zieron, porq̄ fue mucho mas, y tienen qualesque-
ra otros Reynos y prouincias raya donde procu-
ren llegar. En suma ellos hizieron lo q̄ deuiā, q̄
era lo que podian, y pudieron mucho pues hizie-
ron tanto, que ni perdonaron a gasto publico, ni
particular, ni a muchas incomodidades graues q̄
se les ofrecieron. No digo aqui las grādezas que
muchos de los grandes han hecho, como el auer
tenido mesa parada para todos los Caualleros y
Damas que quisiessen yr a comer todos los dias
a sus casas, el Duque del Infantado, el Almirāte
de Castilla, el Conde de Benaunte, y otros. Tā-
poco digo de los presentes y colaciones que fre-
quentemente embiauan a Palacio estos, o otros
señores, ni de lo q̄ han procurado festejar y rega-
lar a su Rey, porque esto pidiria particular rela-
cion: y a mi bastame auer dicho lo principal de
Valencia. Y no dudo sino q̄ por auer hecho cada
vno su deuer, las Mageftades del cielo y suelo da-
ran a su tiempo el galardón.

F I N.

EN VALENCIA,

En casa de Pedro Patricio Mey
junto a S. Martin.

1599.

F. I. N.

GR 337A